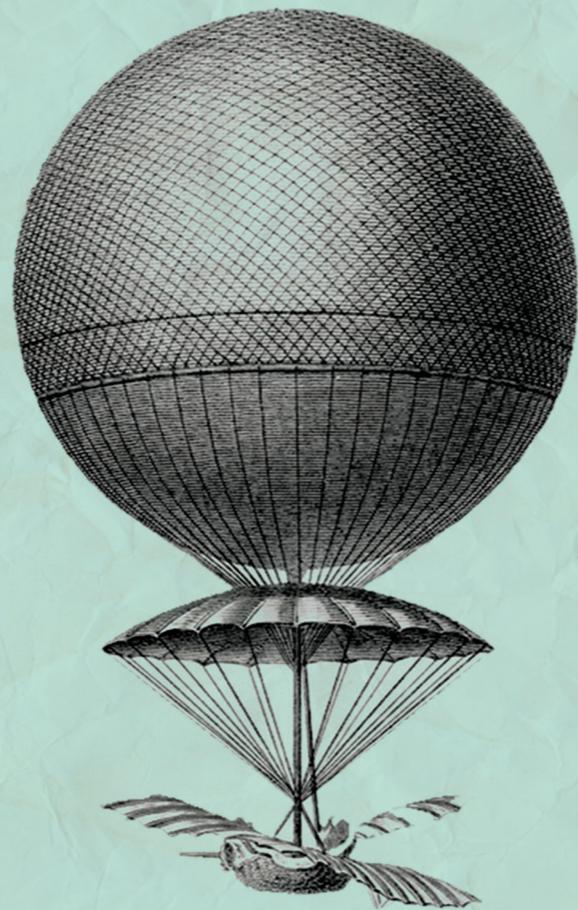




a veces llegan cartas



(y una que otra queja)

CHE, DÓNDE ESTÁN LOS HUEVOS DE DINOSAURIO?

Hace más de 150 años, Richard Owen publicó el primer libro de dinosaurios[1] y con esto cambiaría para siempre el concepto de los monstruos en la sociedad. Ya no serían animales legendarios como el basilisco de los bestiarios europeos, tan venenoso que tenía la capacidad de matar con la mirada o como el behemoth y el leviatán de la biblia[2], sino organismos tangibles que habían caminado sobre la tierra.

En Colombia no hay muchos restos de dinosaurios, de hecho solo se conoce una vértebra que fue encontrada en el departamento del Cesar[3]. Así es que, si te gustan los dinosaurios y no aprovechaste la visita que hicieron algunas especies argentinas a Unicentro, tenés que buscarlos en libros o viajar para visitar algún museo, que por cierto no hay muy cerca.

Por mi parte, en los

últimos 10 años he visitado 11 museos donde hay dinosaurios, 4 de ellos en Argentina. Y es ahí dónde empieza mi historia.

En el 2001, mi odisea no fue al espacio sino a la Patagonia. Estaba en el Museo de La Plata tomando un curso de Saurópodos con el Dr. Leonardo Salgado, uno de los paleontólogos más famosos de América del Sur, que participó en el descubrimiento de dos de los dinosaurios más grandes del mundo, el Argentinosaurus y el Giganotosaurus, dos parientes suramericanos del Brontosaurus y el Tyrannosaurus rex, respectivamente. Un día tomado mate[4] me invitó a una campaña a buscar restos de dinosaurios. Le dije que sí y quedamos de encontrarnos en Neuquén al año siguiente.

Mi esposa y yo viajamos desde Cali hasta Buenos Aires y desde allí recorrimos en bus 1,143 km. en 14 horas

hasta Neuquén. Después de viajar toda la noche, nos despertamos con un

montón de polillas estampilladas contra el parabrisas y una temperatura externa de 12°C, nada que ver con lo que esperábamos del verano austral. Nos tocó parar en una tienda cerca de la estación del bus donde conseguimos ropa más apropiada para la estación: primavera. Al otro día nos encontramos con otros dos paleontólogos y salimos hacia un pueblo llamado Lamarque, pasando por otro llamado Darwin: para nosotros fue inevitable pensar en un clásico de fútbol entre Lamarquistas y Darwinistas. Vale la pena aclarar que Lamarque obtuvo su nombre a partir de un juez llamado Facundo y no del naturalista francés Jean-Baptiste Lamarck.

En Lamarque paramos en un pequeño museo de historia natural a

reunirnos con el resto del grupo (en total 14 personas). Salimos de Lamarque en la tarde hacia los bajos de Santa Rosa, allí estaríamos durante las próximas 4 semanas. Nuestro primer sitio de



acampar era un puesto llamado el Matuasto, en honor a una lagartija que vive en la zona. En este sitio estaban todas las provisiones y la gasolina (o nafta, como la llaman allá) para el resto del mes. Las noches las pasábamos en el Matuasto pero en el día buscábamos restos de dinosaurios. No estábamos muy lejos de Auca Mahuevo, un sitio que los dinosaurios titanosauridos de cuello largo utilizaron para anidar hace más de 80 millones de años. En esta localidad se habían encontrado nidos con huevos intactos, algunos de ellos aún con embriones, algo que salió en los periódicos de todo el mundo y que en el museo de Los Ángeles, California, sirvió para una exhibición llamada “Los Gigantes Más Pequeños”.

El primer día salimos a caminar hacia uno de los sitios donde los gauchos decían haber visto huevos de dinosaurio. Después de más de una hora nos encontramos caminando sobre el Cretáceo Tardío (99 a 65 millones de años atrás). Lo primero que encontramos fueron montones de tejos muy delgados. Luego de mirarlos mejor, nos dimos cuenta de que eran cáscaras de huevo, 10 veces más gruesas que las de un huevo de gallina. Ahí nos tocó caminar como tratando de levitar para no pisarlas y no seguir quebrándolas. Ese día, el cocinero volvió temprano al campamento, probablemente achantado por la escasa acogida de las pizzas de acelga que nos preparó para el almuerzo (¿a quién se le ocurre ofrecer un pan tieso recubierto de matas a un grupo de biólogos/paleontólogos hambrientos?). Y seguramente la moral le quedó tan baja que esa misma tarde nos abandonó, lo

cual, en el fondo, fue mejor para nosotros ya que por la noche llegó otro grupo de voluntarios del pueblo a hacer pizzas al carbón y chivo asado (¡ahora sí nos sentíamos bien gauchos!).

Doce días duramos en El Matuasto y nos movimos de allí por dos razones: gastábamos mucha gasolina en ir y volver y un puma andaba rondando el campamento. El resto del mes lo pasamos en el puesto de un gaucho que tenía 12 galgos (al parecer los pumas les tienen miedo). En este sitio también pudimos bañarnos por primera vez en 15 días, que fue como quitarnos un peso de encima: o mejor dicho, ¡quince días de polvo cretácico! Otra novedad del lugar fue la carne de guanaco, un pariente cercano de la llama. Una noche, los argentinos nos reclamaron que no habíamos cocinado nada de Colombia, pero casi todas las recetas que recordábamos llevaban plátano, ingrediente desconocido en la pampa argentina. Así que con carne, papas, arroz y algunas verduras, lo único que pudimos hacer fue papa rellena, quizás las más gourmet que he probado.

Durante el tiempo que pasamos en los bajos de Santa Rosa, encontramos fósiles de huevos de dinosaurio y un nido completo de otro tipo de dinosaurio desconocido en esa zona. Al regresar al pueblo, nos recibió el alcalde de Lamarque con una rueda de prensa y un asado. Para nosotros fue una sorpresa ya que la noticia del periódico mencionaba la labor de los científicos de Colombia, algo positivo pues lo único que la gente conocía de Colombia era a un paisa que andaba

vendiendo ungüentos para la buena suerte y un anillo piramidal.

Para ser nuestra primera campaña paleontológica fuera del país fue una experiencia muy buena, en todo sentido. No solo pudimos interactuar directamente con restos de mis animales favoritos, sino que nos hicimos muy buenos amigos de todos lo que estuvieron. Ahora, casi 10 años después, seguimos en contacto y, aunque a todos nos ha cambiado la vida, creo que ninguno va a olvidar esos 30 días caminado sobre huevos de dinosaurio.

[1] Owen, R. 1884. A history of British fossil reptiles. London, Cassell & company limited.

[2] Se ha propuesto que estos monstruos bíblicos fueron imaginados a partir de restos de dinosaurios.

[3] Langston, W. & Durham, J. W. 1955. A sauropod dinosaur from Colombia. Journal of Paleontology, 29, 1047-1051.

[4] bebida amarga típica de los gauchos que se toma en reuniones con amigos o familiares.



Juan Diego Daza Es investigador Post-doctoral del CONICET, Argentina en San Miguel de Tucumán e investigador colaborador del Museo Nacional de Historia Natural de Estados Unidos (Smithsonian Institution). Es especialista en geckos y ha trabajado con reptiles del Caribe. Sus publicaciones incluyen artículos científicos sobre dinosaurios, cocodrilos, lagartos y ranas. También ha realizó una serie de artículos de divulgación científica en el periódico El Nuevo Día de San Juan, Puerto Rico.



www.papeldecolgadura.org

Escribanos a papeldecolgadura@icesi.edu.co
o envíenos su correo postal a:

Papel de colgadura
Facultad de Derecho y Ciencias Sociales
• Calle 18 No. 122 - 35 •
Universidad Icesi
Cali - Colombia